

LEYES PRIMORDIALES DE LA CONCIENCIA: LA DANZA CÓSMICA¹

Las formas me aprisionan: el rítmico devenir cósmico pulsa en mí.

Una fuerza incognoscible me empuja a fundirme: esas extrañas deseadas.

Otra fuerza me retiene: deseo diferenciarme.

Mi instinto evolutivo me dice: deberás integrarlas, sino perecerás.

MARGARITA LLADA, alegoría: La danza cósmica.

La vida es un misterio donde extinción y evolución parecen acompañar las pulsaciones –diastólicas y sistólicas– del Cosmos.

Desde el inicio de los tiempos, esa **entidad subjetiva y autónoma** –la conciencia–, empuja a las formas a la evolución mediante las inexorables “etapas vitales”² (nacimiento, limitación, expansión, crisis, liberación y muerte).

Hemos descifrado el mundo sub-atómico, el atómico y el molecular; son tiempos de estudiar científicamente “el alambique”, por el cual, esa “prima energía” arriba a las realidades humanas: “la conciencia”.

¿Cómo emerge un Mandela, un Gandhi, una nueva especie, una idea, un sistema político, etcétera?

Supongamos que los seres humanos **aprendiéramos a manejar la mente y los deseos a voluntad** despreocupándonos de considerar nuestros estadios evolutivos, y sólo pretendiéramos **lograr una vida satisfactoria**. Aun así, sería propicio preguntarse: ¿Cómo entendemos una vida satisfactoria?, ¿la satisfacción de mi tribu, de mis dominios, de mis intereses individuales, del bien común?

Es evidente, carecemos de **un saber integrador de la evolución humana**. Las “verdades a medias” pueden resultar laderas de riesgosas consecuencias. Alcanzar una teoría sobre **cómo operan las fuerzas subjetivas de la evolución**, en esta instancia de la Humanidad, resultaría condición necesaria para su viabilidad.

Muchos de nosotros, al escuchar los progresos en el campo de las ciencias, nos preguntamos: ¿Cómo se relacionan “tan asombrosos conocimientos” con mis problemas laborales, familiares, existencia cotidiana?

Entender a la conciencia como “el alambique” en el cual se produce “la retorta” que da por resultado todas las realidades –individuales, sociales y planetarias– cambiará radicalmente nuestra percepción, comprensión y experiencias de la vida en general. Avancemos en la audacia.

¹ Llada Margarita. El Poder Creador de la Conciencia. Una teoría integradora de la evolución humana. 2013. Editorial Dunken. En Mercadolibre.com.ar

Al mapear **los procesos evolutivos en las formas** observé tres movimientos de la energía que emergían como indisolubles y permanentes; los tres serían uno: **el poder creador de la conciencia**.

Estos movimientos y sus procesos resultarían observables, y, por lo tanto, pasibles de estudio científico. A éstos movimientos los nominé: **“leyes primordiales de la conciencia”**. Seguramente, a medida que progreseemos en especulación y praxis sobre la conciencia, el abanico de hipótesis, teorías, leyes y conceptos se ampliarán, profundizarán y complejizarán.

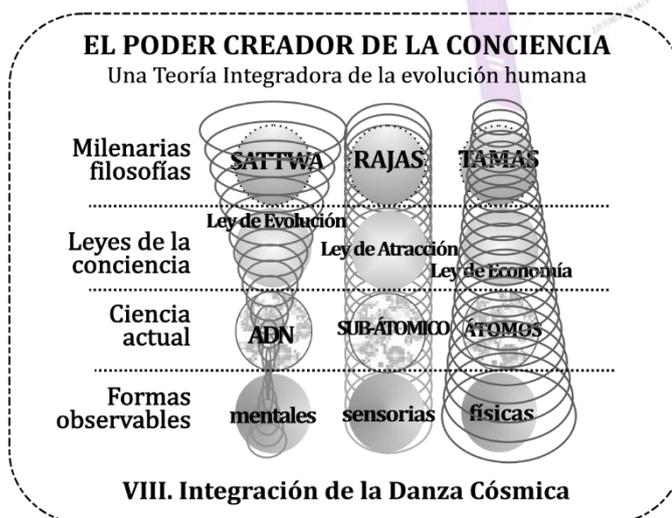
Al excavar en filosofías de antiquísima data, constatamos que el conocimiento científico actual –observado subjetivamente– se conocía con total precisión.

Milenarios saberes afirmaban que existiría *“la experiencia de totalidad de conciencia”*, una instancia, donde las tres gunas se encontrarían en “perfecto equilibrio”.

La Conciencia Cósmica se manifiesta en la materia (o Pakriti) mediante las tres gunas: Sattwa, Rajas y Tamas. estas gunas, en la Conciencia Cósmica, se encuentran en “equilibrio perfecto”. La materia lo recuerda y añora aquel equilibrio perdido. Las tres gunas participan en proporciones infinitamente variadas en cualquier manifestación de aquella Conciencia Cósmica

A estas tres fuerzas les atribuían específicos movimientos:

- Sattwa, el “instinto de la materia” que puja por alcanzar frecuencias más elevadas.
- Rajas, el “instinto de la materia” que impele al apareamiento con otras formas.
- Tamas, el “instinto de la materia” que retiene para conservar las formas. efectivamente, la sinfónica evolutiva acontece en tres movimientos primordiales: **ley de evolución** (sattwa); **ley de atracción** (rajas); **ley de economía** (tamas).



Al aguzar las indagaciones sobre lo minúsculo –lo subatómico, atómico y molecular– se nos releva la evolución humana. desde los tiempos primordiales “toda la información de la inteligencia evolutiva” estaba allí: **tal como lo afirman los antiguos sabios.** ¿Por qué, si estos

conocimientos datan de remotos tiempos, no le hemos otorgado atención?

Quizás, tal como los niños, **hemos requerido de constatación y experimentación** para confirmar lo que nuestros ancestros sabios afirmaban. Mediante nuestro esfuerzo, trascendimos algunas limitaciones perceptivas y cognitivas. Hemos logrado “una oportunidad” para producir el **matrimonio**

alquímico entre: lo subjetivo con lo objetivo; lo virtual con lo real; lo divino con lo terrenal; la totalidad con la individualidad; lo científico con lo espiritual.

Imaginemos que intentamos explicarle a un cavernícola: la Tierra es un cuerpo esferoidal que rota sobre su eje; se traslada alrededor del Sol –a 106.000 km– por hora; o, las imágenes pueden viajar –de un lugar a otro– transportadas por ondas y capturadas por un aparato receptor (la televisión, un celular, una computadora).

Es ciertamente inviable que aquel “naciente humano” comprendiera tales fenómenos. Sin embargo, en nuestro tiempo, los comprendemos y los aceptamos.

Probablemente dentro de cien años digamos: *“En el siglo XX los seres humanos percibían al mundo desde lo objetivo; y no comprendían lo que genuinamente eran: Conciencia”*.

El reto de nuestro tiempo: arribar a una **teoría integradora de la evolución humana**. Un mapeo que integre las potencialidades humanas, el conocimiento científico, los procesos de la conciencia humana y milenarios saberes.

Avancemos, persiguiendo la meta: **asir las leyes de la conciencia en el saber científico actual**. Previamente, escudriñaremos por **qué y cómo** actualmente algunos “arcanos” son revelados públicamente y masivamente. descubriremos algunas sutilezas.

